Sinesio Delgado

LA TABLA DE SALVACIÓN

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE

VICENTE LLEÓ

Representada por primera vez en el Teatro de Apolo,
el día 28 de Diciembre de 1914.



MADRID
DON RAMÓN DE LA CRUZ, 21
1915

LA TABLA DE SALVACIÓN

LA TABLA DE SALVACIÓN

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

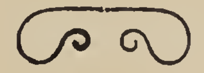
Sinesio Delgado

MÚSICA DE

VICENTE LLEÓ



Representada por primera vez en el Teatro de Apolo,
el día 28 de Diciembre de 1914.

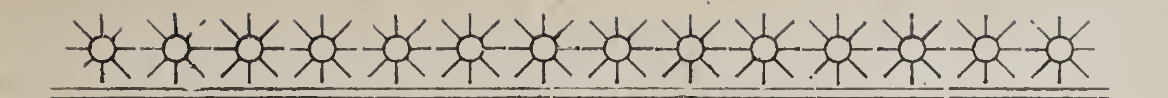


MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNANDEZ
Libertad, 16 dup.°, bajo.
1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Amparo	Consuelo Mayendía.
Matilde	Rosario Leonís.
Luisa	Julia Galiana.
Pilar	Paquita Nava.
Julia	Paula Cortés.
Pata 1.ª	Isabel Carceller.
» 2.ª	Angelita Fortuny.
» 3.ª	María Nieva.
» 4.ª	María Gavilán.
Atilano	Casimiro Ortas (hijo).
Pons	Carlos Rufart.
El representante	Carlos Román.
Serrano	Robustiano Ibarrola.
Gálvez	Cristóbal S. del Pino.
Un guardia	Vicente García Valero.
El avisador	Antonio Castañer.
El 2.º apunte	Luis Fischer.
Un espectador	Emilio Gutiérrez.
Un chico	Victoriano Picó.

Coristas de ambos sexos.



CUADRO PRIMERO

Saloncillo de un teatro. Al foro puerta grande con arco, y sobre ella un letrero que diga: *Escenario*. A cada lado dos puertas de cuartos de artistas con el número 1 y 2 los de la derecha y 3 y 4 los de la izquierda. Un gran cuadro con fotografías de actrices, colgado en la pared de la derecha, entre los dos cuartos. Divanes rojos al fondo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

SERRANO, en mangas de camisa, con pantalón negro, duerme como un bendito en el diván del fondo derecha. MATILDE y el CORO DE SEÑORAS cantan dentro, en el foro derecha.

Música.

MAT. Mi novio, madre,
me dijo un día
que me fuera con él a las Ventas
para probarle
que le quería.
CORO. Para probarle
que le quería.
MAT. Yo, sin pensarlo,
dije que sí,
y desde entonces yo estoy malita.
¡Ay, qué tontita!
¡qué tonta fuí!

CORO. ¡Anda con Dios!
Ahí tiene usté
que el charrán la llevó engañadita.
¡Ay, qué tontita!
¡qué tonta fué!
(Suena una salva de aplausos dentro.)

ESCENA II

SERRANO y EL REPRESENTANTE.

Hablado.

EL R. (Saliendo por el foro izquierda y viendo a Serrano dormido.) ¡Ah!... aquí está. Ya me lo figuraba yo. Y hecho un tronco, como de costumbre. (Zarandeándole.) ¡Serrano!

SERR. (Desperezándose.) ¿Qué pasa, hombre?

EL R. Despierte usted de una vez, que hace usted falta.

SERR. (Sentándose.) ¿Yo? Pues ¿en qué están?

EL R. Acabando la segunda.

SERR. Déjeme usted en paz, hombre. Yo no trabajo hasta la cuarta.

EL R. Si es que tiene usted que hacer el papel de Aguirre en «La golfa» y sale usted en cuanto se levanta el telón.

SERR. ¡Qué! ¿Han despedido a Aguirre?

EL R. No; pero ha mandado aviso a última hora de que le han hecho daño unos percebes y no puede venir.

SERR. Pero si yo no he ensayado ese papel. ¡Que lo haga otro!

EL R. Es usted el único que queda libre en la tercera y además lo hace usted sin sentir. Es un papel de Guardia 2.° que no tiene más que una pasadita y seis palabras. Vamos, vístase usted en seguida.

SERR. ¡Cá, hombre! Yo no subo ahora a mi cuarto. Diga usted al chico que me baje la ropa.

EL R. A escape la trae. Pero no se vaya usted a dormir a otra parte luego. (Vase corriendo por donde salió.)

SERR. Eso es lo que debía hacer, para que no se abusara de mis treinta reales. (Vuelve a tumbarse. Salva de aplausos dentro. Al oirlos, sale Amparo del cuarto número 4 (primera izquierda) y se acerca al foro a escuchar.)

ESCENA III

AMPARO, MATILDE y SERRANO. Al fin, UN CHICO.

AMP. ¡Cómo!... ¿Otra salva de aplausos? ¡Esto es nuevo! ¡Ah, no!; es que se ha concluído. (Viene por el foro derecha Matilde, con pañuelo de Manila y sombrero cordobés y, al ver a Amparo, se dirige hacia ella.)

MAT. Buenas noches, Amparo.

AMP. ¡Hola, Matilde!

MAT. ¿Has visto? Cada día gusta más esto.

AMP. ¿Sí? No he visto nada. He llegado con el tiempo justo para vestirme.

MAT. Pues sí: se crece, hija; se crece. Tres veces he cantado hoy el tango del merendero.

AMP. Es raro, porque la musiquita no tiene nada de particular. Ya sabes lo que pasó la primera noche.

MAT. Es que ya sabía yo que aquello no era natural. Como sabes que hay gente interesada en que no me luzca... Pero en cuanto ha venido el público sano y el autor me ha dicho que haga lo que quiera, ya ves.

AMP. Pues mira, me alegro, porque estabas llevando una temporadita...

MAT. Estábamos. Tú tampoco has tropezado con un papel desde que empezamos.

AMP. Este de «La golfa».

MAT. ¡No digas! ¡Si todos los días meten los bastones en cuanto la *clac* quiere aplaudirte en el mutis!

AMP. ¿A mí?

MAT. Yo no he oído nada, porque como siempre estoy en el cuarto... Pero eso me han dicho.

AMP. Pues te han engañado, hija, porque no ha habido roces nunca.

MAT. Más vale así. Voy a vestirme. Hasta luego.

AMP. Hasta luego. (Vase Matilde a su cuarto, el número 2, o sea segunda derecha.) Esta mujer me saca de quicio. O la hago saltar o me marcho. (Entra en su cuarto. Sale por el foro izquierda un chico, que trae al brazo una guerrera de dril y una gorra de plato, con funda blanca, de guardia de Seguridad.)

UN CH. (Acercándose.) Señor Serrano...

SERR. ¿Qué?

UN CH. Aquí queda la ropa. (La deja en el diván y vuelve a hacer mutis.)

SERR. Vamos allá. (Se levanta y se viste.) Y con éste son veinte los papelitos que hago de pronto en la temporada. Hasta que el público me lo agradezca un día y la empresa me plante en la calle, sin considerar que yo no tengo la culpa. ¡Bueno! no me han traído el sable. (Acercándose al foro derecha.) ¡Guardarropa! Sí; ahora viene. (Llamando más fuerte.) ¡Guardarropa! Vaya, tendré que molestarme en ir a buscar el arma homicida. (Vase foro derecha. En seguida se asoma por el foro izquierda Atilano; luego se atreve a

avanzar, lentamente, como reconociendo el terreno que pisa.)

ESCENA IV

ATILANO.

(Al público.) ¿Tengo yo cara de primo de un carpintero? Yo creo que no. Yo creo que más bien parezco un chico de la aristocracia. Pero por las mujeres hace uno locuras, y esta señorita Berzosa me ha trastornado el juicio. En cuanto la vi en una función de tarde con unas mallas de color de cereza y cantando:

«Yo soy la guinda en aguardiente
para el amor...»

me dije: Atilanillo, tú volabas muy a gusto en el aeroplano, pero te han roto el ala derecha y has dao la vuelta de campana. Desde entonces, ni en la tienda doy pie con bola, ni dejo de venir a mi butaca de orquesta con la mejor ropa que tengo. A mí se me figura que la he chocao, porque mira mucho hacia donde yo estoy, pero no me atrevo a corresponder a las miradas porque me pongo yo también de color de cereza. Como me han dicho que cualquiera puede ser cómico, he pedido una recomendación muy fuerte para que me admitan como meritorio en el teatro, y en cuanto me la den..., ¡ay, si yo pudiera hablarla; si yo trabajara con ella! Por de pronto he conseguido que un carpintero me meta en el escenario esta noche diciendo que soy primo suyo, y traigo estas cuatro letras misteriosas (Saca una carta) de mi puño y letra para dárselas en propia mano y echar a correr en seguida. (Leyendo.)

«Una persona que no puede vivir sin usté, desea saber si es correspondida y espera la contestación esta misma noche.—A.» (Guarda la carta.) Con esta A. y viéndome al entregar la carta, ya sabe quién es la persona. ¿Cuál será su cuarto? (Mirando a todas partes.) Debe estar vistiéndose de paje. ¡Qué rica está de paje! (Mirando al cuarto primera derecha.) Número uno. Ella por fuerza tiene en la compañía el número uno. (Mira por la cerradura y llama con mucho miedo.)

PONS. (Dentro, con purísimo acento catalán.) ¡Eh! ¿Quién anda en la porta? (Atilano se retira asustadísimo y se deja caer en el diván, a cuyo tiempo se abre violentamente la puerta y aparece Pons a medio vestir.)

ATIL. ¡Es el barítono!

ESCENA V

ATILANO. PONS. Luego EL REPRESENTANTE.

PONS. ¿Qué vol?

ATIL. ¿Yo?

PONS. Sí, vosté; vosté que es el que anaba en la serradura.

ATIL. ¡Que no he sido yo! Debe haber sido un chico. (Pasando hacia la izquierda.)

PONS. Un chico, ¿eh? (Subiendo a llamar al foro derecha.) ¡Selador!... Selador, vinga.

EL R. (Saliendo y quedando entre los dos.) ¿Qué hay, amigo Pons?

PONS. (Bajando con el representante al proscenio.) Aquí, este joven. (Señalando a Atilano.) Pregúntele qué vol, porque ana a mirar por los ulls de las claus. ¡Ese portero deja entrar a tot hom!

EL R. (A Atilano.) ¿Qué desea?

ATIL. (Azorado.) Pues busco a... a un carpintero que le llaman el Chato, que es pariente mío.

EL R. El Chato no tiene que venir aquí para nada. Está en el telar. Venga usted conmigo.

ATIL. ¡Al telar!... ¡Y cómo doy yo la carta en el telar!

EL R. (A Pons.) ¿No estaba aquí Serrano?

PONS. No lo sé, ni me importa, miri.

EL R. Pues a mí sí, porque me va a poner en un compromiso.

PONS. ¡Qué! ¿Se va a cambiar la tersera? ¡M'alegraría molt!

EL R. No se cambia nada. Pero le había yo dicho que se vistiera para hacer el Guardia 2.° en sustitución de Aguirre, que se había puesto malo por cenar percebes, y ahora resulta que Aguirre está mejor y ha venido. Tengo que decir a Serrano que se desnude, porque si se presentan los dos vestidos de Guardia a hacer el mismo papel, me va a echar un rapapolvo la Empresa.

PONS. Y con rasón. Aquí no hay orden, ni formalitat, ni rés.

EL R. Y vaya usted a buscar a Serrano ahora. Se habrá dormido por ahí en cualquier parte. Si viene por aquí, dígale usted que se desnude, que ha venido Aguirre.

PONS. ¿Yo? Díguili vosté si le topa. (Entra en su cuarto.)

EL R. Sígame usted, joven.

ATIL. Sí, señor; sí. (¡Tengo que dar esquinazo a éste!) (Vanse foro derecha. Por el foro izquierda vienen el Avisador y un Guardia, vestido igual que Serrano.)

ESCENA VI

El Avisador. Un Guardia. Después Atilano.

Avis. (Saliendo delante.) Por aquí, haga el favor. (Sale el Guardia.) Espere usted aquí un momento; voy a avisar al Representante y vendrá en seguida. (Inicia el mutis por donde salió; el Guardia avanza hacia la derecha; el Avisador vuelve.) ¿Pasa algo?

Un G. Pasa lo que tenía que pasar: que anoche se han cantao *cuplés* políticos en «La golfa» y el gobernador ha puesto al delegao como un guiñapo.

Avis. ¿Anoche? ¡Pero si anoche no pasó nada!

Un G. ¿Cómo que no? ¡Y salió el público de la cuarta cantando el himno de Garibaldi!... Y la autoridad no puede consentir que los cómicos soliviante a las masas y toreen al gobernador; ¿estamos? Por eso vengo yo con otro compañero esta noche; para presenciar la representación y echar el telón en cuanto se hable tanto así de la cosa pública.

Avis. Bueno, bueno; voy a avisar al Representante.

Un G. Vivo, ¿eh?, que aquí espero. (Vase el Avisador foro izquierda. El Guardia se pasea.) Hay que cortar por lo sano, porque el prestigio de la autoridad es lo primero. (Fijándose en el cuadro de fotografías.) ¡Eh!... ¿qué le parece a usté? ¡Vaya un modo de retratarse que tienen estas señoras! Y esta del rinconcito se ha colocado en una postura, que ¡ya, ya! Se la ve hasta la rodilla. ¡Qué...! más arriba de la rodilla. (Sigue mirando. Aparece Atilano foro derecha.)

ATIL. (Como dirigiéndose a alguien de dentro.) ¡Al telar te vas tú solito si quieres! (Viendo al Guardia.) ¡Anda! ¡Todos buscándole por ahí y éste aquí tan fresco! Voy a hacer un favor a la empresa, para irme congraciando. (Tocándole en el hombro.) ¡Chist! ¡amigo!

UN G. (Volviéndose bruscamente.) ¿Qué se ofrece?

ATIL. Desnúdese usted.

UN G. ¡Cómo, que me desnude!. . Pero ¿qué dice este hombre?

ATIL. Sí, hombre, sí; ya no hace usté falta.

UN G. ¡Eh!

ATIL. Ha venido Aguirre. Se le pasó en seguida lo de los percebes.

UN G. Pero ¿qué tontunas está usté diciendo? ¿Qué me importan a mí los percebes ni Aguirre, y quién es usted para decirme que me desnude?

ATIL. ¡Anda, salero! ¡Le hacen a usté un favor y se enfada!

UN G. Ahora mismo se explica usted clarito, o se viene a la Comisaría.

ATIL. ¿Yo? ¿A qué? (Vuelve a entrar el Avisador foro izquierda.)

AVIS. Guardia: que haga usté el favor de subir a la Dirección un momento. (Vase por donde entró.)

UN G. Voy. (Pasa hacia el fondo y se vuelve a Atilano) Espéreme usté aquí; tengo yo que saber qué es eso de Aguirre. (Vase tras el Avisador.)

ATIL. (Cayendo aterrado en el diván.) ¡Era un guardia de veras! ¡María Santísima! ¡Seis años y un día de prisión mayor por desacato a la fuerza pública! (Música en la orquesta y)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Pasillo sin muebles. Puerta con portier en el centro; sobre ella, un letrero que dice «Dirección».

ESCENA VII

LUISA, PILAR y JULIA.

Salen en trajes de calle por la puerta del centro.

Música.

LUI. ¡Dice que no!
PIL. ¡Dice que no!
JUL. ¡Dice que no!
LAS TRES. Que el traje de perdiz
lo debo pagar yo.
LUI. ¡Y siempre igual!
PIL. ¡Y siempre igual!
JUL. ¡Y siempre igual!
LAS TRES. La empresa es de postín,
pero no gasta un real.

—

Ser segunda tiple
con cinco pesetas,
es ganar el cielo
por oposición,
cantando tercetos
y haciendo piruetas,
y siendo un modelo
de resignación.
LUI. ¡Ay, ojalá!
PIL. ¡Ay, ojalá!
JUL. ¡Ay, ojalá!
LAS TRES. Me saliera cualquier proporción.

Cuando esta tarde diga en mi casa
que no me suben el sueldo ya,
y en la obra nueva tengo tres trajes
y el sastre dice que no los da...

JUL. ¡Ay, mi mamá!
PIL. ¡Ay, mi mamá!
LUI. ¡Ay, mi mamá!
LAS TRES. ¡Qué disgusto tan grande tendrá!

—

Nos tienen envidia
la mar de mujeres,
que no saben que aquí no se saca
ni para alfileres,
y que sin padrinos
y sin protección
la más lista, ni sabe, ni puede
salir del montón.

LUI. ¡Ay, ojalá!
PIL. ¡Ay, ojalá!
JUL. ¡Ay, ojalá!
LAS TRES. Me saliese cualquier proporción.

—

(Al público.)
Vea usté una chica
que es segunda parte
y está disponible
donde usté la ve,
y cuando usté quiera
proteger el arte,
si no sabe cómo
yo se lo diré.

—

(Mientras van haciendo mutis por la izquierda con mucha coquetería.)
¡Atrévase usté!
¡Yo se lo diré! (Vanse.)

ESCENA VIII

MATILDE. Luego ATILANO.

Hablado.

(Matilde, con traje de calle y sombrero, sale apresuradamente por la puerta del fondo y el portier cae tras ella. Casi al mismo tiempo se oye dentro una voz que dice:)

VOZ. (De hombre.) ¡Matilde!... ¡Oiga usted, Matilde!

MAT. (Alzando de nuevo el portier y hablando hacia dentro.) ¿Qué? ¿Accede usted o no? (Pausa.) ¿Condiciones? Ya las he dicho. O en la obra nueva hago yo el papel de mariposa o me marcho. (Sale Atilano por la derecha y se queda contemplándola.)

ATIL. ¡La Velarde! ¡Qué guapa es también ésta! ¡Si yo me atreviese a pedirla que apoyase mi pretensión...!

MAT. (Hablando hacia dentro.) ¿Que lo tiene ella repartido? Pues que lo haga ella. Abur... (Pausa corta.) Nada; no oigo nada. (Deja caer el portier y va a salir por la derecha. Atilano la detiene, saludándola.)

ATIL. Señorita, si no molesto...

MAT. Usté dirá.

ATIL. Pues verá usted: yo soy calagurritano.

MAT. Y eso ¿qué es?

ATIL. Que he nacido en Calahorra. Vine a Madrid de pequeñito...

MAT. ¡Ay, hijo! Si lo toma usted de tan lejos, no vamos a acabar nunca.

ATIL. ¿Lo ve usted? ¿Ve usted cómo molesto?

MAT. No, hombre, no; adelante.

ATIL. Bueno, pues vine y entré en una tienda de comestibles, y luego en una tienda de objetos de escritorio, y luego en una tienda de sedas...

MAT. Bien; despache usted pronto.

ATIL. ¿Que despache! ¡Si no he hecho otra cosa en mi vida! Pero a mí lo que me tira es el teatro; traigo una carta de recomendación para el empresario de aquí, y si usted quisiera apoyarla... Puede que usted me recuerde: vengo siempre que puedo a las butacas de la derecha.

MAT. Pues, no; no recuerdo...

ATIL. Es verdad, que usted no se ha fijado; la que se ha fijado es la otra.

MAT. ¿La otra? ¿Quién?

ATIL. La señorita Berzosa. Amparo, Amparito creo que se llama de nombre.

MAT. ¡Calle! Pero ahora comprendo... Usted es el hortera que está enamorado de la... ¡Ay! usted dispense.

ATIL. No hay de qué. ¡Qué se le va a hacer! Así nos llaman.

MAT. Y por lo que quiere usted ser del teatro es por verla, por hablarla...

ATIL. Justo; si me atrevo.

MAT. Y no la dejará usted ni a sol ni a sombra.

ATIL. ¡Ay, sí; eso quisiera!

MAT. (Y claro; ella, al verse en ridículo, tendrá que saltar..! ¡Qué venganza tan entretenida!) Calle usted.

ATIL. ¡Si no he abierto la boca!

MAT. Digo que calle usted, que se me ha ocurrido una idea. ¿Usted se atrevería a trabajar en una obra nueva que estamos ensayando?

ATIL. ¡Anda!... ¡Ya lo creo! ¿Es bonita?

MAT. Eso dicen. Se está anunciando al pie del cartel hace días. «El reino animal»; ¿no lo ha visto usted? Es una revista con muchos trajes y muchas decoraciones.

ATIL. De las de «yo soy la guinda en aguardiente para el amor».

MAT. De esas. Todos confían mucho en el éxito, pero habrá que retrasar el estreno, porque yo acabo de despedirme.

ATIL. ¿Sí? ¡qué lástima! Tan guapota y tan... ¡Ay, usted dispense!

MAT. No hay de qué, hombre. Me he despedido, porque los autores se empeñan en que yo no haga la mariposa.

ATIL. ¡Qué tontos! ¡tan mona como estaría usted con unas alitas!

MAT. Gracias. Pero, para que usted vea lo que me intereso por usted, ahora mismo voy á decir que me quedo en la compañía, con la condición de que usted entre en ella.

ATIL. ¿De verdad? (¡Ay, también la he chocao como a la otra!) Señorita, usted es un ángel; usted es una mariposa; usted es...

MAT. Nada, no tiene usted que agradecérmelo; al contrario. Me hace usted un favor muy grande.

ATIL. ¿Sí?

MAT. Sí, señor. Usted me va a servir para castigar a Amparo, y al empresario y a los autores.

ATIL. ¿Yo? ¿Yo sirvo para esas cosas? ¿Cómo?

MAT. Ya lo verá usted. Entre usted conmigo. (Entra en la Dirección.)

ATIL. ¡Ay, ay, Atilano! ¡Esta mujer te adora! Quiere... no sé lo que quiere. ¡Amparito! No tengas cuidado. ¡Tuyo o del ejército! Voy en seguida. (Vase también por el fondo. Música.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El escenario en un ensayo. Los carros sin bastidores, y éstos y una porción de trastos, colocados unos sobre otros en la pared del fondo. Un piano a la izquierda. En el foro y los lados bancos y sillas. Sobre el piano papeles de música.

ESCENA IX

EL MAESTRO sentado junto al piano. EL REPRESENTANTE a la derecha, apoyado en un carro, hablando con EL SEGUNDO APUNTE, que durante todo el cuadro ha de andar de un lado para otro dando salidas. En las sillas y bancos del foro, formando grupos, MATILDE, AMPARO, SERRANO, PONS y CORO GENERAL.

Hablado con música.

EL R. Venga el núm. 4, que se hace tarde y hay que pasar el libro. (Al 2.º Apunte.) Llama a los insectos.

EL 2.º A. Señorita Berzosa, señor Pons, Coro general. (Los aludidos se levantan y se acercan a primer término.)

EL R. Cuando usted quiera, maestro.

Cantado.

CORO. (Formando el acostumbrado semicírculo.)

ELLAS. Aquí están las moscas.

ELLOS. Y los moscardones.

TODOS. Que vuelan zumbando
de aquí para allá.
Tienen en secreto
sus conversaciones,
pero nunca nadie
las entenderá.

PONS. (En el centro.)
Yo soy, amigos, el abejorro;
mi trompa suena como un piporro;
grandes y chicos huyen de mí.
La mala sombra llevo conmigo;
soy implacable cuando persigo,
volando aprisa y haciendo así:
(Corriendo de un lado a otro, como si volara.)
hum-huum-huuum.
(El Coro le imita.)

CORO. Parad el vuelo y hagamos corro,
que el abejorro
zumbando va.
Dejad que pase, dejad que vuele,
que no hay sosiego
donde él está.

—

AMP. (En el centro también.)
Mariposilla de alas preciosas,
entre los lirios y entre las rosas
revolotea
por el jardín.
Mira que sube, mira que viene,
mira que baja, que se detiene,
que se ha posado
sobre un jazmín.
(Revoloteando). ¡Por aquí,
por allá!
Mírala, mírala, mírala.

CORO. ¡Por aquí,
por allá!
mírala, mírala, mírala.

—

AMP. ¡Ay, qué bonita la mariposa
con sus alitas color de rosa!
Ya se ha escondido,
ya no se ve.
Tan parecidos son sus colores,

que si se para sobre las flores,
ya nadie sabe
dónde se fué.
Ya voló,
se escapó,
se acabó, se acabó, se acabó.

CORO. Ya voló,
se escapó,
se acabó, se acabó, se acabó.

Hablado.

PONS. Este número está de clavo pasat; es gana de molerle a uno. (Se retira al fondo con los hombres.)

AMP. Y a una. (Se sienta en grupo aparte.)

EL R. El coro ha concluído hasta el ensayo de las cuatro. Pueden ustedes retirarse. (Vase el coro por la parte que convenga más cerca de los cuartos. Al 2.º Apunte:) Llama para la escena siguiente.

EL 2.º A. No ha venido Aguirre.

EL R. ¿Tampoco hoy? ¡También es frescura! ¡En día de estreno! ¿Ha mandado recado?

EL 2.º A. Nada; ahora ha ido el Avisador a buscarle. Tampoco han venido los autores.

EL R. Lo dejarán hasta el ensayo general de las cuatro. Mientras sabemos si viene o no viene Aguirre, vamos a probar otra vez la maquinaria del cuadro sexto, que siempre se enreda.

AMP. (Desde el sitio.) Diga usted, Ramírez, ¿se pasa mi escena?

EL R. Ya lo creo.

AMP. Pero si no ha venido Aguirre...

EL R. Aunque no venga; se cubre la figura. La obra está anunciada y esta noche se estrena aunque caigan capuchinos de bronce.

AMP. Pues el caso es que tenía que ir a casa de la modista.

EL R. Ya irá usted luego. (Al 2.º Apunte.) Vamos ahora con el escotillón. ¿Hay gente abajo?

EL 2.º A. Sí; dos asistencias.

EL R. Pues a ver. (Poniéndose al lado de un escotillón de la derecha.) Cuando el señor Serrano, que es el gato montés, se acerca a la roca donde está el águila, y da una palmada fuerte, suena una campana chinesca, desaparece la peña entre chispas y se hunde el suelo de repente, tragándose al gato. ¿Estamos? Señor Serrano, haga usted el favor de ponerse sobre la trampilla y dar la palmada. (Serrano, de mala gana, viene a colocarse sobre el escotillón.)

EL 2.º A. Las chispas no saldrán ahora.

EL R. No importa; la cuestión es que el escotillón juegue. Venga. (Serrano da una palmada y el escotillón se hunde lentamente. Al mismo tiempo, encogido, medroso y con el sombrero en la mano, aparece Atilano primera izquierda.)

ESCENA X

DICHOS. ATILANO. Luego el AVISADOR por la tercera izquierda.

ATIL. ¿Se puede?

EL R. (Hablando con los del foso.) Muy bien; arriba ya y cargar eso.

ATIL. Allá voy; no contestan. (Avanza decidido a saludar al Representante hasta llegar al borde mismo del agujero del escotillón. Todos los que están en escena dan un grito, que le asusta y le detiene.)

TODOS. ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Ay, que se mata!

EL R. (A Atilano.) ¡Quieto!

ATIL. ¿Qué pasa? ¡Caramba! ¡Me han asustado ustedes!

MAT. (Reconociendo a Atilano y levantándose de la silla con el propósito de acercarse.) ¡Si es mi hombre!

ATIL. (Viendo que por el escotillón va surgiendo poco a poco la figura de Serrano.) ¡Calla!...¿qué es esto que sube? (El escotillón se cierra por completo.) ¡Hola, amigo!... Me alegro de que haya usted llegado sin novedad.

SERR. (Malhumorado.) Gracias. (Vuelve a su silla del foro, y poco después se levanta y se va por la izquierda.)

EL R. (Avanzando hacia él.) Pero, ¿qué busca usted?

ATIL. ¿Yo? ¡Nada! (Dándose importancia.) Soy de la casa. Vengo al ensayo.

EL R. (Admirado.) ¿Qué es eso de la casa?

MAT. (Acercándose a primer término y al lado del Representante.) Yo se lo explicaré a usted, Ramírez.

ATIL. Eso; esta señorita le dirá... (¡Qué suerte tengo!) (Comienza a pasear, fijándose en todo.)

MAT. Este joven es recomendado mío, ¿sabe usted? La empresa dice que venga por aquí, que se acostumbre a las tablas y si alguna vez cae algún papelito...

PONS. (¡Otro meritorio! Estos meritorios son una polilla. ¡Había que escarmentar a uno!)

EL R. (Ap. a Matilde.) Pero, ¡qué han de caer papelitos! Demasiado sabe usted que... (Siguen bajo.)

ATIL. (Al reparar en Amparo, que sigue en el foro.) ¡Allí está! ¡Qué preciosidad! No se ha fijao. ¡Vaya un vuelco que le va a dar el corazón en cuanto me vea! (Sale el Avisador por la tercera izquierda y se acerca al Representante.)

AVIS. El señor Aguirre que le dispensen el ensayo porque está muy grave.

ATIL. Habrá vuelto a comer percebes.

AVIS. Y que verá si puede hacer un esfuerzo y venir a la noche.

EL R. ¡A la noche, a la noche! ¿Y se atreverá a estrenar la obra sin saber siquiera por dónde sale?

AVIS. Eso me ha dicho. (Vase por donde vino.)

MAT. De modo que no se pasan sus escenas.

EL R. ¿Cómo que no? ¿Y los demás? Cubrirá cualquiera la figura.

PONS. (Adelantándose.) Y digo yo: ya que está aquí este señor, ¿por qué no pasa su papel por si acaso?

EL R. (Ap. a Pons.) ¡Hombre, por Dios!

PONS. (Ap.) Déjele ustet. Nos reiremos un rato ya que no han venido los autores.

MAT. (Al Representante.) Dice bien Pons. (A Atilano.) ¿Usted se atreve?

ATIL. ¿Yo? ¡Pues no me he de atrever!

EL R. Pues a ello. (A Pons.) Tiene usted razón y ¡quién sabe si este hombre nos podrá sacar del compromiso si a la noche no viene Aguirre!

EL 2.º A. (Llamando.) ¡Señorita Berzosa!

ATIL. ¡Con ella! ¡Voy a ensayar con ella!

MAT. (Al Representante.) Dígame usted, Ramírez, ¿tendré tiempo de ir a casa de la modista?

EL R. Tarda usted en salir más de veinte minutos.

MAT. ¡Ah!, pues voy y vuelvo en seguida. (Haciendo mutis por la derecha.) (Yo te aseguro que Aguirre no parece esta noche.) (Vase.)

PONS. (A Atilano.) Animo, compañero; empiesa ustet con suerte. (El Representante sube y habla en voz baja con Amparo.)

ATIL. ¿Qué tengo que hacer?

PONS. Repetir lo que diga ese señor que está en la concha. (Por el Apuntador.)

ATIL. ¿Nada más que lo que diga ése? ¡Ah!, pues eso es muy fácil.

AMP. (Al Representante.) Pero ¿voy a hacer la escena con semejante mamarracho?

EL R. No haga usted caso; es una broma de Pons. (Siguen en voz baja.)

PONS. (A Atilano.) Basta con que vustet se ponga en situasión.

ATIL. ¿En situación de qué?

PONS. En situasión, hombre; en el caso del personaje que representa. Mire ustet; aquí, en esta obra, todos somos animales.

ATIL. ¿Sí? Menos mal que lo conocen ustedes.

PONS. ¿No ve ustet que se trata de una revista simbólica? Cada bicho representa un personaje.

ATIL. ¡Ah, vamo s! Y ese señor (Señalando al Apuntador) es un animal también?

PONS. ¡Home, no diga tonterías y dispensi! ¿No ve que el señor no representa nada?

ATIL. Como dice usted que está en la concha... podía ser un galápago. ¡Je, je! Se me ha ocurrido un chiste.

PONS. Vamos, no embrolle y fíjese en lo que significa. Ustet es un pavo.

ATIL. ¡Qué casualidad!

PONS. ¿Por qué?

ATIL. Porque lo mismo me dicen en la tienda: «¡Qué pavo eres, Atilanillo!»

PONS. Cállese y atienda de una ves. Ustet es un pavo y esa señorita (Por la Berzosa) es una pata.

ATIL. ¿Una pata del pavo?

PONS. No, hombre, no. Una pata. Lo que se dise una pata. La hembra del pato: ¿entiende?

ATIL. ¡Ah, sí!

PONS. Bueno: pues ustet, cuando se lo diga ese

señor... (Por el 2.º Apunte, que está apoyado en la primera caja derecha.)

ATIL. Que es otro animal.

PONS. No, hombre; el 2.º Apunte. (Atilano pasa y va a estrecharle la mano, volviendo al lado de Pons.) Cuando se lo diga ese señor, sale a escena por la derecha.

ATIL. Por la pata derecha.

PONS. ¡Dale! Por la derecha, por aquí, ¡caramba! (Señalando dicha lateral.)

ATIL. ¡Ah, ya!

PONS. Avansa ustet molt ergüido, ¿sabe? Molt jacarandoso, como si fuera de ronda con otros cuatro pavos.

ATIL. Muy bien.

PONS. Al mismo tiempo viene por la izquierda esta señorita (Por Amparo) con cuatro patas.

ATIL. ¡Qué horror! ¿Así? (Marcando a cuatro patas.)

PONS. Con cuatro compañeras, vamos. Ustet, al verla, se queda asombrado como si se enamorara de ella de repente, abre la cola y extiende las alas. (Imitando los movimientos del pavo.)

ATIL. ¡Ay, qué gusto!

PONS. Y distraído, y sin saber lo que hase, se adelanta hasia la batería para que se destaquen bien los dos grupos.

ATIL. Entendido: y voy y meto la pata en la concha.

PONS. ¿Qué pata?

ATIL. La mía; la derecha. ¿No ve usted que me adelanto distraído?

PONS. Bueno, basta. ¿Está comprendida la situasión, verdat? Empiesen cuando vulguen.

EL R. (Adelantando con Amparo, ya convencida.) Vamos a la salida del pavo.

ATIL. ¿A la qué del pavo ha dicho usted?

EL R. A la salida.

ATIL. ¡Ah, ya! (Al 2.º Apunte.) ¿Por dónde sa-

len aquí los pavos, me hace el favor? (El 2.º Apunte le indica la primera derecha.)

PONS. No se le olvide la postura jacarandosa.

ATIL. ¿Es buena ésta? (Adopta una postura grotesca, imitando a Pons.)

PONS. Regular. Aparece la señorita Berzosa; ustet se prenda de ella inmediatamente.

ATIL. Se me va a subir el pavo.

EL R. Venga letra. (Al Apuntador.)

ATIL. ¡Que verán ustedes cómo se me sube! (Entra en la caja y vuelve a salir, imitando los movimientos que Pons le indicó anteriormente.)

AMP. (Frente a él, recitando.) «¡Cielos! ¡Qué pajarraco tan hermoso!»

ATIL. ¡Qué rica!... ¡Me llama hermoso!

EL R. Cállese usted, hombre; no hable usted por su cuenta.

ATIL. Es verdad; nada más que lo que me diga ése. (El Apuntador.)

AMP. «¡Salud, ilustre joya del corral vecino!»

ATIL. (Riéndose.) ¡Atiza!

AMP. «Tu ropaje negro indica que eres ave formal y prudente; tu gorro frigio, inclinado graciosamente sobre los ojos, indica que tienes ideas avanzadas.»

ATIL. (Contempla extasiado a Amparo y, de pronto, a una seña del Apuntador:) Ahora yo, ¿verdad? (Como siguiendo al que apunta.) «Her... hermosa patata»... ¡No!... pata, pata nada más. «Hermosa pata». Voy bien, ¿eh? «Reina de los...» (Al Apunte.) ¿Cómo?... «de los Andes...» ¿Eh? ¡Ah, sí! «De los Ánades». ¡Ánades! Caray; ¡vaya una palabreja para un meritorio! «Indina»... ¿Eh?... «On... ondina del lago».

PONS. (Interponiéndose.) No, hombre, no; mes brío, mes pasión. Póngase en situasión, noy. Miri (Muy deprisa, muy catalán y muy borroso): «Hermosa pata, reina de los Andes, ondi-

na del lago.» Así, claritat; molta claritat.

ATIL. ¡Pues no le he entendido a usted media palabra!

AMP. Déjele usted, Pons, que si no, no acabamos nunca.

EL R. Adelante. (Vase Pons, riendo.)

AMP. (Recitando.) «Basta. Tus piropos me enorgullecen. Ved aquí, amigas (Como dirigiéndose a su acompañamiento, que no existe), al rey de la manada, a quien los mismos faisanes envidian y que, sin embargo, está destinado al asador en plazo breve.»

ATIL. ¡Eh, caramba! Supongo que eso del asador será una broma.

EL R. ¡Calle usted, hombre!

AMP. «Viene a visitarnos por última vez, porque sabe que ha engordado bastante y que mañana le pelan.»

ATIL. ¡No lo quiera Dios!

AMP. Acercaos y démosle el beso de despedida.

ATIL. Eso sí. Lo de la peladura hay que quitarlo, si hago yo el papel, porque me molesta mucho; pero lo del beso es una buena idea.

AMP. (Enojada.) Vaya, abur; esta ya es demasiada broma.

ATIL. ¡Cómo! ¿Se marcha?

AMP. Diviértanse ustedes solos, que no estoy para hacer la triste figura. (Vase por la izquierda.)

ATIL. ¡Pata!... ¡Patita! No se vaya usted, que falta el beso de despedida. (Al Apuntador.) El ejemplar lo dice; ¿verdad, amigo?

EL R. Y usted también debe retirarse, porque se me figura que no sirve usted para el teatro.

ATIL. ¿Que no sirvo? Ponga usted á Díaz de Mendoza en mi lugar sin haber leído el papel, y a ver si lo dice más de corrido. En cuanto lo pase otra vez, soy capaz de todo.

EL R. ¡Ni aunque lo pase usted cien veces! (Vase con el 2.º Apunte, por la izquierda.)

ATIL. ¿Que no? Hágame usted el favor de apuntar, amigo galápago. Vamos a la salida. (Marca la salida como antes y recita como siguiendo al Apuntador.) «No me da la gana, mamarracho, imbécil; vete á despachar garbanzos y no te metas en...» (Quedando parado y mirando fijo al Apuntador.) ¡Eh!... Pero, ¿es que dice eso mi papel? ¡Ah!, ¿de modo que me lo dice usted a mí particularmente? Ahora mismo voy a quejarme a la empresa, para que no falte usted al respeto a un individuo de la compañía. (Medio mutis.) ¿Eh?... ¿Cómo? (Furioso.) ¡Eso usted!—¿A mí?—¿A que le machaco a usted la cabeza?—¿Que no?—(Da una patada, mejor dicho, una coz, en el agujero de la concha y se cae de bruces, como si le hubieran sujetado la pierna.) ¡Ay! ¡ay!... ¡Socorro! ¡Señor Representante! ¡Amparito!... ¡Que este tío me va a encerrar en la cueva! ¡Granuja! ¡Canalla! (Manoteando y chillando, acaba por desaparecer por la concha del Apuntador. Música en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del segundo.

ESCENA XI

EL REPRESENTANTE y SERRANO, saliendo de la Dirección.

SERR. Nada, hombre, está pensado y requetepensado; yo no hago eso.

EL R. Pero considere usted que el compromiso es gordo.

SERR. Y a mí ¿qué me importa? Ya estoy cansado de las calaveradas de Aguirre, que no debía estar en la compañía hace mucho tiempo. No viene cuando no le da la gana y aquí estoy yo para sustituirle de repente.

EL R. La Empresa tendrá en cuenta el sacrificio. Está el teatro lleno, la obra ha despertado curiosidad y suspender el estreno ahora sería dar la gran campanada. Ya ve usted. Hasta los autores, para evitar un conflicto, han consentido que el papel lo haga de pronto otro cualquiera.

SERR. ¿Y otro cualquiera he de ser yo? Ahí está Gálvez.

EL R. No puede; tiene una escena con Aguirre.

SERR. Yo tampoco puedo. Estoy vestido de gato montés y al minuto tengo que salir de pavo. ¡Ni que fuera Frégoli!

ESCENA XII

DICHOS. Por la derecha, UN GUARDIA. Luego, ATILANO y PONS.

UN G. (Saliendo.) ¡Señor Representante! ¡Señor Representante!

EL R. Ya sé lo que viene usted a decir; que el público está armando un alboroto; pero ya ve usted: estamos buscando la manera...

UN G. Pues, no señor; no es eso ahora.

EL R. ¿No? Pues ¿qué es?

UN G. Que aquí ha pasao algo muy grave y no se ha dao parte a la autoridad.

EL R. ¡Cómo! ¿Otro disgusto?

UN G. Sí, señor; y que tiene mal arreglo. En el foso ha parecido un hombre, a quien han dao una paliza. Se han oído voces, han bajao los carpinteros y se han encontrao a este sujeto. Vengan, vengan ustedes.

ATIL. (Dentro.) ¡Ay! ¡Ay!

PONS. (Saliendo tras de Atilano.) Vamos, home, que no será res.

EL R. ¡Ah, pero ¿es el meritorio? ¿Qué le pasa a usted, amigo?

UN G. Eso es la autoridad quien se lo pregunta.

ATIL. Me pasa... ¡Ay!... Me pasa que me han dao unos golpes y que me he perdido allá abajo.

UN G. ¡Unos golpes! ¿Quién ha sido?

ATIL. El Apuntador.

UN G. Que venga inmediatamente.

EL R. ¿Para qué?

UN G. Para llevármelo a la Comisaría.

EL R. ¡Pues eso es lo que nos faltaba!, que nos dejara usted sin Apuntador para el estreno.

PONS. No se amontone, guardia; después de la funsión, s'aclarará tot.

ATIL. No; si no ha sido cosa mayor... Es que tuvimos unas palabras fuertes, él me hizo una seña ofensiva, yo le quise dar una patada y... ¿No le dije a usted que iba a meter la pata en la concha? Total: que me encontré sin saber cómo en un sitio muy obscuro, que el otro me dió cuatro coscorrones y que yo me dí otros cuatro con unos maderos, buscando la salida. ¿Cuántos son cuatro y cuatro? Ocho, ¿verdad? Bueno; pues tengo ocho coscorrones.

EL R. Hombre, una idea. ¡Nos hemos salvado!

ATIL. ¿Sí? ¿Usted cree que con los cardenales nos hemos salvado?

EL R. Sí, señor; porque en cambio del disgusto, le ofrezco un puesto en la compañía.

ATIL. ¿No dice usted que no sirvo?

EL R. Para este caso, sí, señor. ¿Quiere usted debutar esta noche, ahora mismo?

SERR. ¡Es verdad! ¡El señor ha pasado el papel!

PONS. Y que lo ha marcat divinamente.

ATIL. ¡Ah!, pero ¿es con el pavo de esta tarde?

EL R. Justamente.

ATIL. ¿Y con estos chichones en la cresta?

EL R. No haga usted caso.

ATIL. ¡Mire usted que me voy a acobardar y voy a meter el pico bajo el ala!

EL R. Se anunciará que se encarga usted del papel repentinamente.

PONS. Eso; y que se encomienda a la benevolensia del público.

ATIL. Sí, sí; que me encomiendo.

EL R. Ande usted, Serrano; salga usted a anunciar.

SERR. ¿Yo? ¿Con la bronca que está moviendo la gente? No tengo autoridad y no van a querer oirme.

PONS. Yo saldré, miri.

EL R. Sí, Pons, haga usted el favor; la Empresa se lo agradecerá mucho.

SERR. De modo que se hace el estreno, ¿eh? Pues voy a vestirme. (Vase izquierda.)

UN G. Y yo a buscar al Apuntador para que esté a mi disposición cuando se acabe. (Mutis izquierda.)

ATIL. (A Pons.) ¿Y qué va usted a decir?

PONS. Es muy fásil, noy. «Respetable público: Por una indisposición repentina del señor Aguirre, se encarga de su papel, sin preparasión», ¿eh?

ATIL. Justo; sin preparación.

PONS. «Un distinguido joven del comersio de esta corte.» ¿Le parese a ustet bien lo del comersio?

ATIL. Muy bien; así me haré más simpático.

PONS. «Confiando en la indulgensia»... etc., etc.

ATIL. ¡Muy bien!... ¡Muy bien!

PONS. Pues voy en seguida. (Mutis Dirección.)

EL R. Y usted, a escape, a ponerse el traje de pavo. (Mutis izquierda.)

ATIL. (Siguiéndole.) Vamos allá. (Deteniéndose.) Que me encomiendo, que la indulgencia, que del comercio de esta corte... ¡Eso parece una esquela de funeral! (Haciendo mutis.) Tenía razón la señorita Berzosa; mañana me pelan. (Vase.)

PONS. (Dentro.) Respetable público: Por una indisposisión repentina..., etc. (Empieza la música.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Jardín fantástico.

ESCENA XIII

LUISA, PILAR, JULIA, de conejos. CORO GENERAL de diferentes animales: gatos, perros de lanas, palomas, loritos, águilas, moscardones, etc. GÁLVEZ de mastín y SEIS SEÑORAS de borreguitos, todos con sus esquilas al cuello.

Música.

CORO. La gran Exposición
es esta que usté ve;
novísima edición
del Arca de Noé.
(Avanzando.)

JUL., LUI. y PIL. Conejitos del monte somos
que corremos que es un primor,
siempre tiesas las orejitas,
siempre huyendo del cazador.
Pim-pam,
dos tiros por aquí;
pim-pam,
dos tiros por allá.
Y todos persiguen
al pobre conejo,
que sólo desea
salvar el pellejo,
y al echarle mano,
con goce feroz,
el verdugo dice:
«—Para con arroz.» (Se retiran.)

(Gálvez y Borregos avanzan.)

GÁLV. Talán-talán-talán,
los borreguitos van.

CORO. Tilín-tilín-tilín,
detrás de su mastín.

GÁLV. Aquí están dispuestos
a tomar el sol
los representantes
del pueblo español. (Evolucionan.)

—

En esta hermosa tierra
de mudos y de ciegos,
llevamos la cencerra
como unos borregos,
y todos trabajamos
con fe y resignación,
para que luego el amo
se llene el zurrón.
Tilín-tilín-tilín,
(Haciendo sonar la cencerra)
talán-talán-talán,
detrás de su mastín
los borreguitos van.

CORO. Titín-tilín-tilín
(Haciendo sonar la cencerra)
talán-talán-talán,
detras de su mastín
los borreguitos van. (Evolucionan.)

—

GÁLV. Yo sé de algún marido
de un alma candorosa,
que si hay quien, atrevido,
le birla la esposa,
enternecido luego
le otorga su perdón,
y va como un borrego
con el esquilón.
Titín-tilín-tilín, etc.

CORO. Titín-tilín-tilín, etc. (Se retiran.)

ESCENA XIV

DICHOS. MATILDE (de raposa, por la izquierda).

MATIL. Aquí está la raposa, señores,
y todas las aves
la miran temblando,
porque pollo que cae en sus garras,
se queda sin plumas
y cacareando.
(Baila mientras el Coro canta.)

CORO. La raposa es muy hábil,
la raposa es muy lista,
ni con trampas ni lazos
se la puede cazar;
no hay vallado ni tapia
que su astucia resista
y en cogiendo la presa
no la deja escapar.

MAT. Atortolados,
ven los pichones
con el salero
que los desplumo,
y hasta en los gallos
con espolones
clavo las uñas
¡y la del humo!

TODOS. Aquí está la raposa, señores,
etc., etc. (Se retiran al fondo.)

ESCENA XV

DICHOS. AMPARO y CUATRO SEÑORAS, de patos, por la izquierda.

(Durante todo el cantable evolucionan.)

LAS 5. ¡Cuá-cuá-cuá-cuá!
El agua fresca
qué rica está.

AMP. Nado por arriba,
nado por abajo,
gozo lo indecible
con el chapuzón,
y si allá en el fondo
pillo un renacuajo,
ya sé que me espera
una indigestión.

LAS 5. Nado por arriba
etc., etc.

TODOS. Aquí vienen los pavos
con pompa y majestad,
¡Salud a los valientes!
¡Pasad, venid, cantad!

(Sigue la música hasta terminar el número. Por la derecha entran majestuosamente Atilano y Cuatro Caballeros, de pavos, que se adelantan con toda solemnidad al proscenio.)

ESCENA FINAL

DICHOS. ATILANO y CUATRO CABALLEROS. Al final, UN GUARDIA. En el público, UN ESPECTADOR.

Hablado.

ATIL. ¡Ah! pero ¿es que tenemos que cantar también nosotros ahora?

GÁLV. (Colocándose a su lado.) ¡Silencio!

AMP. «Salud, ilustre joya del corral vecino.»

ATIL. «Hermosa *patata.*» (¡Ya metí la pata!) «Reina de los... de los...»

GÁLV. (Bajo, a él.) Cállese usted; será mejor.

AMP. (Sin dejar de mirar al público, sonriente.) «Basta. Ved aquí, amigas, al rey de la manada.»

ATIL. Señorita Berzosa, ¡chist!

GÁLV. ¿Se quiere usted callar?

ATIL. ¡Si es que las amigas están detrás y ella mira a las butacas!

AMP. (Como antes.) «A quien los mismos faisanes envidian.»

ATIL. ¡Señorita Berzosa!

GÁLV. ¡Dale!

AMP. «Y que, sin embargo, está destinado al asador en plazo breve.»

ATIL. (Fijándose en el Espectador.) ¡Claro! ¡Como que hay allí un pollito que no la quita ojo!

UN ESP. (Desde la primera fila de butacas.) ¿Y qué tenemos? Yo miro donde se me antoja. ¡No faltaba más!

ATIL. Es que a esta señorita no la mira nadie más que yo. (Desde este momento, los personajes que están en escena demostrarán con sus gestos y ademanes lo violento de su situación, queriendo contener a Atilano, que se desborda.)

UN ESP. Y yo, aunque usted no quiera.

ATIL. Eso no me lo dice usted en la calle.

UN ESP. En la calle y en la plaza de toros.

ATIL. Vamos a verlo. (Avanza para saltar por la batería: confusión en el escenario; todos se mueven y gesticulan algunos, sujetando a Atilano, que forcejea.)

UN ESP. ¿No hay aquí ningún guardia? ¡A ver ese cómico que se insolenta! (Sale precipitadamente el Guardia por la primera izquierda; procuran detenerle y hacerle marchar.)

UN G. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?

VARIOS. ¿Dónde va usted? ¡Retírese usted!

UN G. Aquí se ha faltao al respeto a un espectador. ¡Abajo el telón inmediatamente! Y usted queda detenido. (Sujeta a Atilano, con la oposición y protesta de los demás.)

ATIL. Pero, oiga usted...

GÁLV. Pero espere usted...

UN G. No oigo nada. ¡Abajo el telón he dicho! Y usted, andando en seguida. (Pretende llevárselo a la fuerza.)

ATIL. (Desasiéndose.) ¡Caramba! Déjeme usted dar
una explicación siquiera.
(Al público.) Un momento de arrebato
me ha hecho perder la contrata.
Perdonad si os dí un mal rato,
y ya que metí la pata
que el autor no pague el pato.

Música.

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Las modistillas, sainete en un acto y en verso

El grillo, periódico semanal, idem id. id.

La gente menuda, ídem id. id.

El baile de máscaras, ídem id. id.

Somatén, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

La señá condesa, juguete cómico en un acto y en verso.

La puerta del infierno, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Jiménez.

La moral casera, comedia en dos actos y en verso.

La lavandera, sainete en un acto y en verso.

Lucifer, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Brull.

La obra, juguete cómico en un acto y en verso.

El gran mundo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Brull.

Paca la pantalonera, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Brull.

La revista nueva o la tienda de comestibles, sátira en un acto en prosa y verso, música de los maestros Chueca y Valverde.

La clase baja, revista en un acto y en verso, en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Brull.

Sociedad secreta, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Carlos Arniches, D. Celso Lucio y D. Fernando Manzano, música del maestro Brull.

La baraja francesa, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Valverde.

La república de Chamba, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.

Los pájaros fritos, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Valverde.

La casa encantada, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

El toque de rancho, zarzuela en un acto y en verso, música de los maestros Marqués y Estellés.

El ordinario de Villamojada, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Valverde, hijo.

El murciélago alevoso, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Luis Ansorena, música del maestro Estellés.

El ama de llaves, juguete cómico en un acto y en verso.

La procesión cívica, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Emilio Sánchez Pastor, música del maestro Marqués.

El aquelarre, zarzuela de espectáculo en un acto, en prosa y verso, música del maestro Marqués.

La reina de la fiesta, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Emilio Sánchez Pastor, música del maestro Torregrosa.

Los inocentes, revista en un acto, en prosa y verso, en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Estellés

La madre abadesa. boceto lírico en un acto, en prosa y verso, música de los maestros Brull y Torregrosa.

La zarzuela nueva, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Torregrosa.

La vacante de Cañete, sainete en un acto y en prosa, en colaboración con D. Emilio Sánchez Pastor.

Los altos hornos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Lope

El beso de la duquesa, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

Los mineros, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Torregrosa.

La espuma, comedia en un acto y en prosa.

El galope de los siglos, humorada satírico-fantástica en un acto, en prosa y verso, música del maestro Chapí.

Ligerita de cascos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Torregrosa.

Lucha de clases, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Joaquín Abati, música del maestro Montero.

Mangas verdes, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Montesinos.

El siglo XIX, revista lírica en un acto, en prosa y verso, en colaboración con D. José López Silva y D. Carlos Arniches, música del maestro Montesinos.

Jaque a la reina, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Montero.

Don César de Bazán, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Montero.

Tierra por medio, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Joaquín Abati, música del maestro Chapí.

Quo vadis....?, zarzuela de magia disparatada en un acto, en verso y prosa, música del maestro Chapí.

Las caramellas, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Morera.

¡Plus ultra! (segunda parte de la zarzuela de magia disparatada *Quo vadis...?*) en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

La leyenda dorada, revista fantástica en un acto, en prosa y verso, música del maestro Chapí.

Su Alteza Imperial, zarzuela en tres actos, en verso y prosa, música de los maestros Vives y Morera.

El rey mago, cuento para niños, en un acto y en prosa, música del maestro Chapí

La obra de la temporada, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Valverde, hijo.

El placer de los dioses, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Pérez Soriano.

El paraíso de los niños, zarzuela fantástica infantil, en un acto, prosa y verso, en colaboración con D. Carlos Arniches, música del maestro Valverde, hijo.

La tribu malaya, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Vives.

La Infanta de los bucles de oro, cuento infantil, en cuatro cuadros y en verso, música del maestro Serrano.

Los bárbaros del Norte, zarzuela fantástica en ocho cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Chapí y Valverde

Mari-Gloria, boceto de comedia lírica, en un acto y en prosa, música de los maestros Valverde.

El carro de la muerte, zarzuela fantástica extravagante en un acto, dividido en tres cuadros. en prosa, música del maestro Barrera.

La balsa de aceite, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Lleó.

El talismán prodigioso, zarzuela fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, música del maestro Vives.

La ilustre fregona, zarzuela fantástica, en un acto, dividido en siete cuadros, en prosa, música del maestro Calleja.

Las calderas de Pedro Botero, zarzuela fantástica, en un acto, dividido en siete cuadros, música del maestro Chapí.

La moral en peligro, zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Lleó.

El diablo con faldas, comedia con música en un acto y en prosa, música del maestro Ruperto Chapí.

Cabecita de pájaro, cuento infantil en un acto, dividido en siete cuadros, en prosa.

El bebé de París, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Lleó.

Faldas por medio, sainete trágico en un acto y en prosa.

La perla del harem, cuento de damas, con adornos musicales del maestro Calleja.

Mano de santo, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, música de Rafael Calleja.

Sansón y Dalila, comedia en dos actos y en prosa.

Gloria in excelsis, revista fantástica en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de Amadeo Vives.

El palacio de los duendes, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de Vives y Serrano.

Las dos reinas, zarzuela en un acto, dividido en siete cuadros, música de Rafael Calleja y Tomás Barrera.

Barbarroja, zarzuela en un ac o, música del maestro Serrano.

Nuestro compañero en la prensa, comedia en dos actos y en prosa.

La revolución desde abajo, comedia en dos actos y en prosa.

La tabla de salvación, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Lleó.
